

Milei tiene una postura crítica hacia la agenda que impulsa Lula da Silva y dijo que rechaza parte de la declaración final de la cumbre.

EVA LUNA GATICA

La cumbre anual del G20, que reúne a los líderes de las principales economías del mundo, arrancó ayer en Río de Janeiro, en un evento que se perfila como una prueba de fuego al liderazgo internacional que busca el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Su par argentino, Javier Milei, hizo públicas sus diferencias con la agenda que impulsa Brasil en temas como la igualdad de género, el impuesto a los superperricos y las metas de transición energética —y se negó a respaldar esos asuntos en la declaración final que se firmará hoy—, mientras que algunos países pidieron incluir una condena explícita a Moscú (socio de Brasil en el BRICS) por la guerra en Ucrania, algo que Lula decidió dejar fuera.

“Hice énfasis en no traer la guerra al G20”, afirmó ayer Lula en una entrevista con el canal Globonews, sobre los conflictos en Ucrania y Gaza, y en cambio la declaración final se centra en cuestiones como la defensa de un alto el fuego, la búsqueda de la paz y la ayuda humanitaria, según la prensa brasileña. “Si no, no discutiríamos otras cosas que son importantes para el pueblo que no está en guerra, el pueblo pobre, que son los invisibles del mundo”, añadió Lula.

La agenda está centrada en la lucha contra la pobreza, la creación de un impuesto a los superperricos, y el desarrollo sustentable con políticas sobre el cambio climático y la igualdad de género. La cita arrancó ayer con la firma de una ambiciosa Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza propuesta por Lula, que tiene como objetivo erradicarlas de aquí a 2030, y a lo que se adhirieron 82 países.

Y si bien Argentina respaldó, con reservas, la iniciativa contra el hambre, los negociadores de Milei en la cumbre dijeron que estaban en desacuerdo con la propuesta de gravar a los superperricos, y que no estaban dispuestos a firmar una declaración final que hable de la guerra y no condene a Rusia, al mismo tiempo que se opusieron a todos los temas relacionados con la agenda 2030 de las Naciones Unidas, incluido el clima y el desarrollo sustentable.

El foro, que tiene lugar en Río de Janeiro, culmina hoy:

Arranca el G20, marcado por las diferencias entre Brasil y Argentina y la falta de consenso sobre Ucrania



MILEI Y LULA durante la apertura de la cumbre del G20 ayer en Río de Janeiro, Brasil.

El gobierno argentino “firmó la declaración de presidentes dissociándose parcialmente de todo el contenido vinculado a la Agenda 2030”, confirmó ayer en un comunicado la Oficina del Presidente de la República Argentina. “Sin obstaculizar la declaración de los demás líderes”, Milei “ha dejado en claro que en su participación del G20 que no acompaña

varios puntos de la declaración”, explicó el comunicado, como “la limitación de la libertad de expresión en redes sociales” o la “noción de que una mayor intervención estatal es la forma de luchar contra el hambre”.

Y si bien el anfitrión de la cita abrazó o al menos sonrió a todos los invitados que llegaron ayer a Río, apenas extendió la mano pa-

ra dar la bienvenida a Milei cuando arribó acompañado de su hermana Karina, secretaria general de la Presidencia argentina.

Relación tensa

Milei y Lula mantienen una relación tensa incluso desde antes de que el gobernante argentino asumiera en diciembre. El argen-

La tardanza de Biden, Trudeau y Meloni

Los líderes que participan en la cumbre del G20 hicieron una pausa ayer en la agenda para la foto oficial de la Alianza contra el Hambre y la Pobreza, en la que no figuraron Joe Biden, Giorgia Meloni y Justin Trudeau. Los líderes de EE.UU., Italia y Canadá llegaron tarde a la cita del registro, en el que sí quedaron plasmados los demás dirigentes que adherieron a la iniciativa de Brasil.

Las cámaras, que filmaron la llegada de los líderes al sitio escogido para la foto, afuera del Museo de Arte Moderno de Río, captaron a Biden llegando en compañía de Trudeau justo después de tomada la foto y ya cuando los demás líderes estaban comenzando a regresar al recinto. La Casa Blanca dijo que habían sostenido una bilateral.

tino es aliado de Donald Trump y apoya a Israel en su ofensiva en Gaza, tras el ataque perpetrado por Hamas en octubre del año pasado. Lula, en cambio, tiene diferencias con Trump y ha criticado las acciones militares en el enclave palestino. Asimismo, el Presidente argentino condena las dictaduras de Venezuela, Nicaragua y Cuba, mientras que Lula exhibe una posición ambivalente.

“Las oposiciones entre Milei y Lula no se limitan a todos los temas sustantivos de las agendas multilaterales o regionales y bilaterales. Son diferencias personales, a nivel político: no hay que olvidar que Lula apoyó abiertamente (...) la candidatura (de Sergio Massa) impulsada por (el gobierno de Alberto) Fernández, lo que precisamente agrió sus relaciones desde el principio”, dice a “El Mercurio” el exdiplomático Paulo Roberto de Almeida.

“En sus dos primeros gobiernos, Lula construyó muchas alianzas con otros presidentes de la región, tanto de izquierda como de derecha. Este pragmatismo parece ya no ser posible hoy en día y enfrenta crisis con dos vecinos importantes: Maduro en Venezuela y Milei en Argentina”, agrega Maurício Santoro, profesor de ciencias políticas en la Universidad Estatal de Río de Janeiro

División por Rusia

No solo Argentina criticó el contenido de la declaración final. Según dijeron diplomáticos a O Globo, también varios países habrían pedido una condena mayor a la ofensiva de Moscú en Ucrania, sobre todo luego de que Rusia perpetrara el fin de semana pasado uno de los peores ataques en meses en suelo ucraniano.

Después de esa ofensiva EE.UU. autorizó a Kiev a usar misiles estadounidenses de largo alcance contra objetivos militares en Rusia (ver nota en A4).

“Brasil tiene amplios lazos económicos y diplomáticos con Rusia, que tam-

bién es un miembro clave de los BRICS. En ese marco, ha optado por una estrategia que suele denominarse de multialineamiento, es decir, preservar los lazos con Occidente, con Europa, con Rusia, con China, con todos los actores. Esto significa que Brasil no está dispuesto a apoyar una condena, pero entre bastidores está claro que los diplomáticos brasileños reconocen que Rusia ha violado el derecho internacional”, señala a este diario Oliver Stuenkel, profesor de Relaciones Internacionales de la Fundación Getúlio Vargas. El mantenimiento de los lazos con Rusia, agrega, “se considera parte de una estrategia para construir un mundo multipolar, para contener además a Estados Unidos”.